



La construcción del ocio por parte de la adolescencia y juventud rural española, en los primeros años del tercer milenio

DIEGO GASTÓN FACI
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
dgaston@unizar.es

Resumen: Las expectativas de la adolescencia y juventud rural en la construcción de ocio y tiempo libre, cada vez se diferenciarían menos de la de sus coetáneos urbanos, aunque persistirían algunas características entre las nuevas generaciones de chicos y chicas residentes en localidades de menor población. El estudio parte del análisis de contenido de 840 redacciones escolares de estudiantes del segundo curso de secundaria (13-15 años), procedentes de más de 100 centros educativos repartidos por todo el territorio nacional, entre 1997 y 2008. El tema de la redacción fue: *“Cómo ves tu futuro calculando que puedes vivir hasta los 100 años, empezando por el más inmediato y pasando por la juventud, edad adulta y ancianidad”*. El trabajo se completa con el

análisis comparado por tamaño de hábitat de los distintos estudios sobre juventud del CIS, realizados en el mismo periodo temporal. De la investigación se advierte una mayor preferencia entre la adolescencia y juventud rural frente a la urbana, por las actividades que implican relación social entre iguales, un inicio más temprano al consumo de alcohol y otras drogas, el menor interés por las fiestas patronales o la persistencia de mayores diferencias por género.

Palabras clave: Sociología del estudiante, adolescencia, joven rural, sociología del tiempo libre, sociología rural.

The construction of leisure by young people and adolescents living in rural areas in Spain during the early part of the third millennium

Abstract: The expectations of rural youth and adolescents in how they organise their leisure and free time will gradually become more and more similar to that of their urban counterparts, although some characteristics will persist among the new generations of youngsters living in less densely populated areas. This study is based on the analysis of the content of 840 compositions written by second-year secondary school pupils (13-14 year-olds) from more than 100 education centres spread across the whole country between 1997 and 2008. The topic of the composition was: "Assuming you may live until you are 100 years old, how do you see your future, starting with your most immediate future and then looking at your life in youth, adulthood and old age?" The work is completed with the comparative analysis, according to size of habitat, of various studies on youth conducted by the Sociological Research Centre, CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) during the same period of time. From the research a greater preference can be observed among rural youth and adolescents than their urban counterparts for activities that involve social relationships between peers, an earlier age when first starting to consume alcohol and other drugs, less interest in local fiestas, and the persistence of greater differences according to gender.

Keywords: Student sociology, adolescence, rural youth, sociology of free time, rural sociology.

La construcción del ocio por parte de la adolescencia y juventud rural española, en los primeros años del tercer milenio¹



Diego
Gastón Faci

Recibido: 08/09/2015
Aceptado: 13/07/2016

Tanto en la adolescencia como en los primeros años de juventud, el ocio y el tiempo libre estarían entre las cuestiones que más preocupan, independientemente de la procedencia geográfica o del tamaño del hábitat de residencia. Se están estudiando unas edades en las que se tiene que permanecer largas jornadas sujetas a un horario escolar, en ocasiones en contra de la propia voluntad; y en el hogar un sometimiento a la disciplina exigida por padres, madres o tutores. El ocio correspondería al espacio temporal que les permitiría estar con las amistades y fuera del control de las personas adultas. Un ocio marcado por las nuevas tecnologías entre la primera generación nativa digital², la que Feixa et al (2016) denominaron “Generación Hashtag”, que comenzó en los últimos años de la década de los ochenta y llegó a su mayor plenitud en 2010 (Feixa et al. 2016: 109)³. López-Noguero y Sarrate plantearon que “nos encontramos no ya en una época

¹ Este estudio se enmarca en los Grupos Consolidados de Investigación “Socialización y futuro (GISOF)”, de la Universidad Complutense de Madrid y “Estudios sobre la sociedad del riesgo”, de la Universidad de Zaragoza.

² Término utilizado por Prensky en 2001 (Citado en Feixa et al. 2016: 111)

³ Feixa et al. mencionan distintas denominaciones que se han dado de juventud en el periodo temporal citado. Se destacan las de “Generación Red” de Tapscot (1998); “Millenials” de Howe y Strauss (2000); “Generación @” en Feixa (2000) o “Generación Internet” de Tubella, Taberero y Dwyer (2008) (citado en Feixa et al. 2016: 111-113).

de cambio, sino en un cambio de época”, con una incidencia superior entre la nueva juventud (López-Noguero y Sarrate, 2015: 41), donde el ocio digital con frecuencia prevalece frente a otras formas de expresión cultural (INJUVE, 2008, citado en Moscoso et al. 2015: 99). La juventud rural estudiada se encontraría entre la modernidad y la posmodernidad. Por un lado cumple con algunos de los requisitos fundamentales de la llamada sociedad tradicional, principalmente rural, viviendo en entornos bastante reducidos, donde el parentesco es la institución dominante en el conjunto de la estructura social; y al mismo tiempo estaría inserta en las peculiaridades de la posmodernidad, con gran influencia urbana, menor importancia de los roles de parentesco y con gran influencia de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías (Golthorpe, 1977, citado en Aguila, 2007: 13).

Las diferencias entre la juventud rural y urbana a la hora de divertirse cada vez son más pequeñas (Gómez Benito y Díaz Méndez, 2009). En los estudios sobre juventud del CIS, realizados antes de 2008, ya se observaba una tendencia hacia la homogeneización, aun así, todavía podían advertirse diferencias destacables al cruzar los resultados de los estudios según el tamaño del hábitat. En entornos rurales las diferencias personales relacionadas con el tiempo dedicado al ocio eran mayores. El porcentaje de varones rurales que en el periodo de tiempo investigado estudiaban más allá de la enseñanza obligatoria, continuaba siendo inferior al de las mujeres, lo que marcaría una diferenciación en las posibilidades de ocio en función del género⁴, todavía persistente en el medio rural español (Maya, 2004). Pero tanto entre chicos como entre chicas, las diferencias entre los que estudiaban y los que habían dejado de hacerlo también se percibían. El tamaño de la localidad de residencia no sería el único elemento diferencial. El hecho de estar estudiando, tener intención de dejar de hacerlo una vez finalizada la edad obligatoria, o incluso haber abandonado ya los estudios, podría influir más en los gustos y preferencias que el hecho de residir en una u otra localidad.

El tiempo dedicado al ocio varía entre jóvenes y adolescentes de edades similares, algo que no sería exclusivo de las zonas

⁴ Josune Aguinaga (1996) estudió las diferencias en el ocio de fin de semana entre los chicos y las chicas de finales del siglo XX, sin analizar los contrastes por tamaño de hábitat.

rurales, pero en los pueblos se daría un rasgo característico que los diferenciaría de los núcleos urbanos de mayor población: generalmente en las ciudades las personas tendrían mayores posibilidades de elección de los pares con quienes relacionarse, mientras que en los entornos rurales con frecuencia se continúa saliendo con las mismas amistades con las que se hubiesen relacionado desde la infancia, sin importar excesivamente las diferentes expectativas y dedicación que se tuviese al terminar la enseñanza obligatoria. Las pandillas serían más estables y la influencia mutua en la socialización podría también ser superior.

Independientemente de las diferencias personales que puedan encontrarse en los entornos rurales, si se tienen en cuenta las horas de asistencia educativa obligatoria, las jornadas laborales o los estudios universitarios, no podría considerarse que la juventud se estuviera beneficiando de una de las características que se atribuiría a las sociedades postindustriales: el aumento del tiempo libre. Eruditos como Herbert Marcuse, en 1954, auguraban una tendencia en las sociedades postindustriales a la inversión entre el tiempo del trabajo y el del ocio. El principio de realidad frente al principio de placer. Para el filósofo y sociólogo alemán, en el futuro “el tiempo del trabajo pasaría a ser marginal, mientras que el del ocio sería fundamental” (Marcuse, 1954). Racionero (1983) se pronunciaba también sobre la posibilidad de conseguir una sociedad de ocio.

Para definir el concepto de ocio, Dumazedier destacó cuatro características que debían cumplirse: libertad, desinterés, diversión y formación de la personalidad (Dumazedier, 1975, citado por Laespada y Salazar, 1999: 360). Anteriormente Dumazedier et al habían sido un poco más concisos y propusieron tres características para el ocio: descanso (recuperación), entretenimiento, y desarrollo de la personalidad (Anderson, 1975: 48). Kaplan mencionaba las siguientes peculiaridades: antítesis del trabajo; expectativa de placer; mínimas obligaciones involuntarias; percepción de libertad; relación con valores culturales; y actividad caracterizada por el juego (Rhona y Rapaport, 1995: 218).

Incluso compartiendo las características que destacan Dumazedier y Kaplan, resulta difícil considerar el ocio como una actividad plenamente libre y desinteresada, en un sistema que implícita o explícitamente estaría condicionando, tanto el uso del

tiempo, como de los bienes económicos. A finales de la década de los 60, del siglo XX, se produjo una importante incorporación de los estudios sobre el ocio a los de la “vida cotidiana”, introduciendo los trabajos teóricos sobre la alienación, que venían de mucho antes. A finales del siglo XX el crecimiento de la tecnología y de los “*mass media*” había reducido también, la libertad en el tiempo libre. Pindado (2006) ha reflejado la disminución de libertad real que estarían sufriendo los menores, muy influidos por los medios, partiendo de un trabajo empírico con adolescentes de Málaga.

A diferencia del trabajo, el ocio no sería susceptible de mediciones fijas. El tiempo libre ya no sería un criterio fundamental, ya que muchas de las características mencionadas anteriormente no se producirían en los tiempos previstos socialmente para divertirse (Anderson, 1975). Tampoco servirían como indicadores el consumo y el gasto de dinero. Hay, sin embargo, una de las peculiaridades que resulta fundamental, la contribución al desarrollo de la personalidad. “La gente se esfuerza frecuentemente por transmitir a otros sus ideas sobre el ocio y el trabajo (...) no pocas veces cargadas de valoraciones morales de lo que el ocio y el trabajo deberían ser” (Anderson, 1975: 99). En términos religiosos, la “ociosidad” habría sido históricamente un pecado, como la idea de malgastar el tiempo o emplearlo mal. Hay bastantes consideraciones dominantes sobre si se estaría teniendo más tiempo de ocio de lo conveniente. Uno puede emplear su ocio para descansar; pero si se dispone de más tiempo, debe invertirse en mejorar la propia personalidad, sin gastarlo irresponsablemente en divertirse simplemente (Anderson, 1975: 126).

La comprensión de los cambios recientes en el tiempo libre no siempre estaría siendo bien aceptada por las generaciones mayores, formadas en una España menos desarrollada económicamente. Las nuevas generaciones de jóvenes nacidas a partir de los años ochenta, se encontrarían inmersas en una sociedad de consumo en la que tendrían un protagonismo destacable, a pesar de ser un colectivo cada vez más dependiente de los ingresos proporcionados por los familiares⁵. La “separación y auto-

⁵ Sobre la aportación económica de los padres a los hijos puede consultarse el artículo de Albertini (2010: 67-81) o el capítulo dedicado a la “Economía de los y las jóvenes” de Moreno (2008: 23-55).

nomía respecto a los adultos” se había incrementado (Pallarés y Feixa, 2000: 23) al tiempo que la subordinación respecto a ellos cada vez sería mayor (Revilla, 2001: 118). Nels Anderson (1975) ya habló de la “ilusoria independencia” de los que no han llegado al primer trabajo pagado. A pesar de ello, en el periodo de tiempo estudiado, no parece que la adolescencia y juventud hubiese tenido conflictos familiares por cuestiones económicas, mayores que los que hace treinta años se podían apreciar entre los chicos y chicas de la misma edad, cuando existía una presión económica superior, por parte de los ascendientes. En el sondeo del CIS (2006), centrado en el dinero disponible y los gastos de la juventud, podía observarse bastante generosidad de los padres y madres a la hora de proporcionar dinero a los hijos e hijas no autónomos económicamente. La crisis económica, iniciada en 2008, afectó a las pautas de gasto de la población joven, en mayor medida que a otros grupos de edad, aunque el dinero destinado al alcohol se mantuvo estable en los años posteriores a la crisis, entre la juventud española (Moreno et al. 2013a: 153-154).

En las dos últimas décadas el repertorio bibliográfico sobre las distintas facetas de la adolescencia y juventud se ha incrementado en cantidad y calidad, aunque los estudios sobre sociología rural centrados en los más jóvenes, siguen siendo escasos. En España destacarían los trabajos de Luis Alfonso Camarero, Domingo Comas, Cecilia Díaz Méndez, Benjamín García Sanz, Cristóbal Gómez Benito, Juan Jesús González, Alfonso Ortí, Víctor Pérez Díaz o José Antonio Pérez Rubio entre otros⁶.

A partir del análisis de contenido de más de 800 redacciones escolares realizadas entre 1997 y 2008, en las que adolescentes de entre 13 y 15 años relataron “cómo veían su futuro...”; y de diversos sondeos sobre juventud del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) del mismo periodo temporal, este estudio indaga sobre cómo la adolescencia y la juventud rural construyen su ocio y tiempo libre. En sus intereses y preocupaciones, en los deseos y aspiraciones, y en los condicionantes sociales y culturales que influirían en el desarrollo de los mismos. El procedimiento empleado es una técnica de voluntad prospectiva

⁶ Se citan algunas de las obras relevantes de los autores mencionados: Camarero, 2000; Camarero et al. 2008; Comas, 1996; Díaz Méndez, 2005; 2006; 2007; García Sanz, 1996, 2013; Gómez Benito et al. 1997; 2009; González et al. 1985; 2002; Ortí, 1992; Pérez Díaz, 1966; 1969; Pérez Rubio et al. 2007.

en la que interesa especialmente detectar las expectativas de la adolescencia. El objetivo fundamental trata observar, a través de unas visiones de futuro, el significado que pueda tener el ocio y las actividades de tiempo libre, sin haberlo preguntado directamente. Al buscar las visiones futuras, se han contrastado con otras investigaciones cuantitativas, con datos referidos a su presente, que ayudarían a conocer su existencia real, para una mejor comprensión de sus respuestas.

METODOLOGÍA

Para el estudio de la adolescencia, la metodología seguida consistió en el análisis de contenido de redacciones escolares sobre el tema: *“Cómo ves tu futuro calculando que puedes vivir hasta los 100 años, empezando por el más inmediato y pasando por la juventud, edad adulta y ancianidad”*. Metodología similar a la que en 1953 utilizaron Bernot y Blancard para el estudio de una pequeña localidad francesa (Bernot y Blancard, 1953) y que posteriormente Víctor Pérez Díaz introdujo en sus investigaciones sobre sociología rural en la década de los sesenta (Pérez-Díaz, 1966; 1969). Con esta técnica de investigación cualitativa, de carácter prospectiva, indirectamente los resultados aportan también mucha información sobre el pasado y el presente.

Se solicitó a centros educativos de todas las Comunidades Autónomas españolas ubicados en poblaciones de menos de 7.000 habitantes, que estudiantes de segundo de ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) realizaran durante una sesión lectiva una redacción sobre el tema citado, en la que figurase el género, la edad y el lugar de residencia, sin que se indicase la identidad. Insistiendo a los docentes sobre la importancia de que no hiciesen ningún comentario que pudiera condicionar los escritos del alumnado, procurasen que los estudiantes no hablasen entre ellos durante la realización del trabajo, así como que les liberasen de posibles preocupaciones sobre la redacción, presentación u ortografía.

Entre las tres fases de la investigación se recopilieron alrededor de 8.000 redacciones procedentes de más de 100 centros educativos⁷, de las que se realizó un análisis de contenido de

⁷ La mayoría de los centros educativos que colaboraron en la investigación eran públicos, puesto que pocas localidades de menos de 7.000 habitantes disponen de centros educativos privados o concertados.

840 relatos seleccionadas de forma aleatoria - sistemática, con correcciones para equilibrar la representación por género en un 45/55%. Se detalla la información de las diferentes fases de la investigación en tabla 1.

TABLA 1.			
Centros educativos que remitieron redacciones y las que se analizaron en las distintas fases de la investigación			
Fases de la investigación	Número aproximado de redacciones recibidas	Número de redacciones analizadas	Centros educativos representados
1ª fase de la investigación. Curso 1997/98	1.000	200	15
2ª fase de la investigación. Curso 2003/04	5.000	420	75
3ª fase de la investigación. Curso 2007/08	2.000	220	21

Fuente: Elaboración propia

Además de la información teórica procedente de la bibliografía citada, para el estudio de la juventud se consultaron los sondeos estadísticos realizados por el CIS entre 1997 y 2008, en los que se contrastaron los resultados por tamaño de hábitat.

RESULTADOS DE LA INDAGACIÓN

Fueron pocos los relatos escolares en los que se hizo mención a temas relativos al ocio. Sería un aspecto de sus vidas presentes al que concederían mucha importancia, pero al pedirles que escribiesen una redacción sobre “cómo veían su futuro...”, se centraron más en los temas educativos, familiares y laborales. Los menores consultados no habrían tratado los temas que a los adultos podían no interesar. En investigaciones con niños y adolescentes suele suceder que evitan actuar como creen que no va a gustar a los adultos y determinados comportamientos durante su tiempo de ocio formarían parte de estos temas. El tiempo de estudio o trabajo se asocia con la responsabilidad

frente al dedicado al ocio que no suele relacionarse con esta cualidad (Rodríguez y Fernández, 2013: 241). Sigue existiendo en la cultura occidental una concepción generalizada según la cual el triunfo procedería del trabajo, no del no trabajo, lo que explicaría que cuando se utiliza metodológicamente una consulta abierta, las referencias al ocio sean muy dependientes de las concepciones sobre el propio trabajo.

Los medios de comunicación de masas habrían jugado un papel decisivo en la tendencia hacia la homogenización de las actividades no formalizadas de la juventud; aún así, las actividades de ocio que preferiría la adolescencia y juventud española, seguirían diferenciándose de la europea. Una explicación podría encontrarse en el clima, pero no sería el único elemento diferencial, en otros países mediterráneos como Italia y Grecia, la juventud estaría más cerca de la del resto Europa de la que parecía estar la española, en cuestiones de ocio. Virginia Drake comparó las diferencias de seis adolescentes de distintos países europeos, mostrando los contrastes en cuanto al consumo de alcohol, horario de diversión, disciplina, relaciones sexuales, forma de ocio y dinero disponible (Drake, 2003: 22-31)⁸. El profesor Javier Elzo, en investigaciones más recientes sobre la juventud española y europea, planteó que los chicos y chicas españoles eran más felices que los europeos (Elzo, 2009: 239-244)⁹.

Las actividades que implican relación social suelen ser las preferidas por la adolescencia y juventud de todos los segmentos poblacionales, pero en los municipios pequeños y medianos tendría un peso mayor. En el estudio sobre “Juventud y calidad de vida”, que realizó el CIS, en 1998, ya se advertía que en los municipios de menor población, se dedicaba más tiempo a salir y estar con las amistades (CIS, 1998), situación que en todos sondeos sucesivos se seguía observando. Entre las actividades que implican relación entre pares, salir e ir de copas, sería la opción preferida. Actividades de ocio generalmente asociadas a los fines de semana y a los periodos festivos (Rodríguez et al. 2002: 129). En todos los estudios se pudo apreciar que los residentes en municipios de menos de 2.000 habitantes iban más a discotecas

⁸ Fernando López-Noguero y M^a Luisa Sarrate Capdevila (2015) profundizan en las directrices internacionales relacionadas con la cultura del ocio de la juventud, especialmente centrada en el contexto europeo.

⁹ Idea también expresada en (Elzo, 2006) y en (Mingote y Requena, 2008: 11).

de forma habitual que la media de la juventud española¹⁰. Por ejemplo, en el estudio del CIS (2007a) la diferencia fue de 12 puntos porcentuales en esta cuestión (64% de jóvenes residentes en municipios de menos de 2.000 habitantes frente a 52% del total de jóvenes) (CIS, 2007a: pregunta 12). En los relatos escolares también se encontraron continuas menciones a la expectativa de salir a “pubs” y discotecas.

“Cuando tenga los 18 me sacaré el carnet para poder irme los fines de semana de marcha por los bares y discotecas”. (Chica de 13 años. Pedrola, Zaragoza. 1ª fase de la investigación 1997).

“Cuando tenga 18 años me iré todos los sábados a las discotecas”. (Chica de 14 años. Barbastro, Huesca. 3ª fase de la investigación 2007/08).

“A los 14 años empezaría a salir por la noche y a pasarlo genial”. (Chico de 13 años. Monreal del Campo, Teruel. 3ª fase de la investigación 2007/08).

Salir “de marcha” es algo característico de la juventud española y no tiene que verse como problemático si como ocurre en una parte importante de las personas, el hábito no repercute en comportamientos poco saludables. No son demasiados los trabajos específicos sobre el tema en las zonas rurales, pero cruzando por estratos de población los distintos estudios de juventud, se observa que el consumo de tabaco, alcohol y otras drogas es superior en las zonas rurales, así como más temprana la edad de inicio al consumo. En el estudio del CIS (1998), un 67% de los jóvenes residentes en municipios de menos de 2.000 habitantes, consumían con cierta regularidad bebidas alcohólicas en el momento de la realización del estudio, frente a un 45% en las ciudades de entre 400.000 y un millón de habitantes. Algo parecido ocurría con el consumo de tabaco: un 45% de los residentes en municipios de menos de 2.000 habitantes fumaban, frente a un 27% de los urbanos. Nueve años después las diferencias rural/urbano a nivel general no serían significativas, pero entre la juventud de

¹⁰ Domingo Comas planteo que los jóvenes del medio rural de finales del siglo XX, se convertían durante el fin de semana “en perfectos y compulsivos urbanitas, grandes consumidores de recursos y servicios, lo que les permitía no sentirse desplazados, frente a los jóvenes habitantes de las urbes que supuestamente ‘tenían todo’” (Comas, 1996: 17)

todos los estratos de población, habría aumentado el consumo, de media un 76% (CIS, 2007b: pregunta 15). Contrastando los resultados por género sí se apreciaron diferencias, en todos los estratos de población los chicos consumían más alcohol que las chicas, pero las diferencias por género en los entornos de menor población eran mayores. Los varones residentes en municipios de menos de 5.000 habitantes consumían más que la media (un 94% frente a 88%), mientras que las mujeres manifestaban consumir bastante menos que la media (50% frente a 65%). Entre los consumidores de alcohol en los entornos rurales, también era superior el porcentaje de los que lo hacían a diario o varias veces por semana, aunque las diferencias eran inferiores a las mostradas en el estudio de 1998 (CIS, 2007b: pregunta 16).

En las localidades más pequeñas el porcentaje de jóvenes que hacían botellón también era superior, doblando la media de la juventud española (50% en las localidades de menos de 2.000 habitantes frente a un 26% del total de jóvenes). Pero la juventud española de todos los estratos de población, se reunía más en bares, cafeterías, “pubs” y discotecas. La reunión en discotecas de nuevo era superior en los entornos de menor población (69% en localidades de menos de 2.000 habitantes frente a 59% del total de jóvenes) (CIS, 2007a: pregunta 16d).

Continuó siendo más temprana la edad de inicio al consumo de alcohol en las localidades de menor población, especialmente entre los chicos. Según el estudio del CIS (2007a) un 50% de adolescentes de entre 15 y 19 años, residentes en localidades de menos de 2.000 habitantes, eran consumidores de alcohol frente a un 37% del total de jóvenes (CIS, 2007a: pregunta 12). En el sondeo (2007b), un 34% de los jóvenes varones consumidores de alcohol, comenzaron a beber antes de los 15 años, frente a un 25% del total de jóvenes españoles. Entre las chicas el inicio al consumo también era de media más temprano, pero con diferencias inferiores (19% en localidades de menos de 5.000 habitantes frente a 16% del total de jóvenes) (CIS, 2007b: pregunta 17). Javier Pons y Enrique Berjano plantean el mayor riesgo de adicción futura entre las personas que se iniciaron temprano en el consumo del alcohol (Pons y Berjano, 1999). Sin desestimar la importancia de la presión grupal, los autores plantearon que las actitudes tolerantes de los padres con respecto al consumo

de alcohol, estarían influyendo más en el inicio temprano que el grupo de iguales (Pons y Berjano, 1999: 65)¹¹.

A lo largo de la década habría aumentado el consumo de alcohol y otras drogas, influido por factores individuales y sociales (Silva et al. 2007: 95). Como ejemplo, en la Comunidad Autónoma de Aragón, entre 2002 y 2004, el consumo de cocaína se incrementó considerablemente, aumentando en un 50% las personas que recibieron tratamiento terapéutico en el Centro de Solidaridad de Zaragoza (M.F.R., 2005). En el Plan Nacional sobre Drogas de 2006 ya se advirtió que el consumo de cannabis se había duplicado en 10 años, pasando del 18% de 1994, al 37% de 2004. Según la información facilitada en el informe, el 16% de los jóvenes españoles serían consumidores habituales de marihuana y hachís, entendiéndose como habituales a quienes fumaban al menos tres porros al mes. No se dispone de información comparada en los estudios recientes del CIS, pero según el estudio de (CIS, 2002) en las localidades de menos de 2.000 habitantes se consumiría menos cannabis y cocaína pero más anfetaminas, “speed”, drogas sintéticas y alucinógenos (CIS, 2002)¹².

Pese al excesivo consumo de alcohol y otras sustancias tóxicas, una parte importante de la población joven no parecía ser consciente de las consecuencias nocivas para la salud, y el desarrollo psicosocial y educativo (Ferro, 2014). Ballesteros et al (2009: 122) plantean que el espacio de libertad y transgresión en el que se mueve la juventud implica la asunción de riesgos como una obligación social. En el estudio sobre “La juventud en la Comarca del Alto Gallego”¹³ (Gastón Sanz et al. 2004), en la provincia de Huesca, se planteó el consumo de drogas como uno de los principales problemas de la adolescencia y juventud. En el estudio las personas consultadas llegaron a dar información detallada sobre lo que consideraban una tolerancia policial y de

¹¹ Lloret et al (2008: 119-135), en el artículo sobre las “Relaciones y reacciones familiares y consumo de alcohol y tabaco en adolescentes en población rural”, se estudiaron las variables: control parental, actitud parental ante el consumo de alcohol, y disponibilidad de dinero, con la finalidad de analizar la relación entre las actitudes familiares y el consumo de alcohol y tabaco en los hijos, observándose una clara relación entre consumo y actitud parental.

¹² En el artículo de Medranda y Benítez (2006: 55-68), se menciona el elevado consumo de cannabis tanto entre la juventud rural como entre la urbana.

¹³ Investigación realizada con la técnica de grupos focales.

las autoridades locales, sobre el problema¹⁴. También sobre las dificultades para superarlo ante la falta de alternativas, en algunos casos. En el mismo estudio otro joven planteó lo fácil que resultaba a los menores de entre los 12 y 18 años, conseguir alcohol, tabaco y otras drogas.

En las redacciones escolares no aparecieron muchas manifestaciones en las que se asumiese el consumo de sustancias tóxicas. El hecho de que hubiesen sido realizadas en horario de clase lo explicaría. Aun así pudieron leerse unos cuantos testimonios en todas las fases de la investigación.

“Tengo ganas de ser mayor para no tener que fumar y beber a escondidas de mis padres”. (Chica de 13 años. Pedrola, Zaragoza. 1ª fase de la investigación 1997).

“Ahora tengo trece años y no salgo todos los fines de semana a otros pueblos. Lo único que hago es beber en mi pueblo con mis amigos”. (Chico de 13 años. Oyen, Vitoria. 2ª fase de la investigación 2002/03).

“Me jubilaré pronto aunque a lo mejor no llego a jubilarme porque entre las drogas y el alcohol, dudo llegar muy lejos”. (Chico de El Álamo, Madrid. 3ª fase de la investigación 2007/08).

Pese a las expresiones que han podido leerse, fueron más numerosos los testimonios de adolescentes que consideraron el consumo de drogas como un problema con el que tenían que convivir, y les preocupaba.

“Todos los viernes y sábados saldré con mis amigos y me divertiré mucho sin beber, porque sin beber también te puedes divertir”. (Chico de 13 años. Utrillas, Teruel. 1ª fase de la investigación 1997).

“En mi futuro no voy a ser como otras personas, que se drogan, beben todo el día, fuman, etc. Yo no voy a hacer nada de eso”. (Chico de 13 años. Campo Real, Madrid. 2ª fase de la investigación 2002/03).

“Intentaré que mis hijos no fumen y eso, para que puedan vivir más, y no los castigaría”. (Chico de 13 años. Pinseque, Zaragoza. 3ª fase de la investigación 2007/08).

¹⁴ Baigorri y Chaves (2006: 172) se mostraba crítico con la prohibición mediante leyes y ordenanzas, basándose en el poco éxito de las medidas tomadas en los últimos años.

Ante los datos ofrecidos sobre el consumo de drogas, entre los adultos se tendería con frecuencia a considerar que es un problema que afecta a la totalidad de la adolescencia. Pallarés y Feixa (2000: 40) o Comas (2008: 132) creen que existe una exageración, exceso de dramatismo y alarma social. En los diferentes estudios del CIS se observó que también había muchos adolescentes abstemios, que no fumaban ni bebían ni mucho menos consumían otras drogas. Según el sondeo (CIS, 2007a), la mitad de los adolescentes de 15 a 19 años no bebían alcohol, y entre los que bebían, no necesariamente lo estarían haciendo de forma abusiva (CIS, 2007a: pregunta 12).

Las explicaciones del mayor consumo de sustancias tóxicas en los pueblos, especialmente de alcohol, serían variadas e interdependientes. Son mayores los elementos que facilitarían e incidirían en el consumo, entre los menores. En primer lugar se destacaría el factor cultural. El consumo de alcohol era superior en las zonas rurales, como también era inferior la edad de inicio al consumo, pero no sería algo característico de la generación estudiada, en las primeras encuestas del CIS consultadas ya podía observarse el mayor consumo¹⁵. Tradicionalmente se ha consumido mucho alcohol en los pueblos, y los jóvenes estarían repitiendo comportamientos de amigos de edades superiores¹⁶ e incluso de sus ascendientes. El que la adolescencia reproduzca hábitos de los mayores, hace que exista una mayor tolerancia.

Otra explicación se encontraría en la mayor libertad que se disfruta en los pueblos, frente a las ciudades medianas y grandes. La menor ausencia de peligros permite que los menores puedan divertirse solos por las calles, lo que representaría uno de los mayores atractivos de las localidades más pequeñas, pero esta mayor libertad también permitiría poder realizar determinadas actividades fuera del control de los adultos.

¹⁵ Los primeros estudios del CIS que en esta investigación se han analizado son de 1997. De los estudios previos el CIS no se facilita la base de datos para poder conocer información cruzada por tamaño de hábitat. En estudios sobre juventud rural de principios de los años noventa ya se mencionaba el mayor consumo de alcohol en los pueblos. Como el de Ansó et al (1992) centrado en la localidad zaragozana de Alagón.

¹⁶ En el artículo de Espada et al (2008: 531-537) sobre la "Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes", se destaca la gran influencia de los amigos y hermanos mayores en el inicio al consumo de alcohol.

También parecía ser mayor en los entornos pequeños, la permisividad de los adultos a la hora de dejar regresar a los menores a casa los fines de semana. Según el estudio del CIS (2007a), más de un 63% de los residentes en localidades de menos de 2.000 habitantes, de entre 15 a 19 años, regresaban a casa después de las tres de la madrugada y un 25% después de las cinco, frente a un 55% y 24% del total de jóvenes del mismo grupo de edad (CIS, 2007a: pregunta 16a). En 1998, un 48% de las personas de similar edad, manifestó regresar a casa los viernes y sábados después de las dos de la mañana, y un 27% después de las cinco (CIS, 1998). En todos los estratos de población la hora de regreso a casa se habría retrasado¹⁷. Martínez-Hernández et al (2012) sostienen que la existencia de un mayor control familiar en la hora de llegada a casa los fines de semana, reduce la probabilidad de consumos abusivos de alcohol entre la adolescencia.

Otra posible explicación del porqué habría un mayor consumo de alcohol en los entornos rurales, podría proceder de la menor oferta de instalaciones culturales y deportivas, aunque se ha avanzado significativamente en esta cuestión. Durante la primera década del nuevo siglo se incrementaron de manera destacada las infraestructuras deportivas y de centros lúdicos, en muchos municipios, quizá los más demandados por la adolescencia y juventud. La carencia de salas de cine, teatros, museos o macrobibliotecas son difícilmente solventables, aunque el DVD y las descargas por Internet servirían de consuelo frente a la dificultad de ir al cine o acceder a las bibliotecas. El resto de equipamientos no eran muy demandados por la juventud, ni rural ni urbana. En el periodo de tiempo estudiado, la comunicación entre los jóvenes comenzó a no ser solo física, sino que también ganó importancia la relación entre iguales a través de las Redes Sociales, que permitirían interactuar con amigos no necesariamente de la misma localidad. Según Camarero las diferencias en materia de ocio cada vez serían menores (Camarero, 2000: 63-81) puesto que la juventud rural neutralizaría la menor disponibilidad de servicios en su población, con una mayor posesión de vehículos de transporte. Los adolescentes tendrían más dificultad para trasladarse por no poder disponer de vehículos de motor. Entre los 15 y

¹⁷ En (Muñoz, 2008: 90) se hace mención a la mayor tolerancia de los padres en los horarios de vuelta a casa de los jóvenes. En (Elzo et al. 2003) también se facilita información estadística detallada sobre el tema.

los 19 años, comprar un coche fue la opción más deseada entre adolescencia consultada en la encuesta realizada para el “Informe de la Juventud 2008” (Moreno, 2008: 167)¹⁸. En las redacciones escolares también hubo continuas menciones al deseo de cumplir los 18 años para sacarse el carné de conducir y poder ir con mayor libertad a bares y discotecas de otras localidades.

“A los 18 me sacaré el carnet para irme de marcha los fines de semana”. (Chico de 13 años. Fraga, Huesca. 1ª fase de la investigación 1997).

“A los 16 me compraré una moto y a los 18 un coche”. (Chico de 14 años. Oyen, Vitoria. 2ª fase de la investigación 2002/03).

“Este verano me sacaré el carné de moto y también me compraré una”. (Chica de 13 años. Cabañas del Ebro, Zaragoza. 3ª fase de la investigación 2007/08).

Compartiendo el análisis realizado por Camarero, probablemente la implantación de programas de ocio alternativo, tanto en entornos rurales como urbanos, prevendría el inicio del consumo de alcohol y otras drogas en la adolescencia. Domingo Comas (2002), en su trabajo para el INJUVE presentó una amplia gama de estos programas alternativos para el fin de semana¹⁹. Aunque si no han cambiado las cosas en los últimos años, la juventud de los pueblos practicaría menos el ocio alternativo (CIS, 2002: pregunta 6).

Otro elemento que explicaría el mayor consumo de alcohol en las zonas rurales, podría ser el económico. En el estudio sobre “La juventud en la Comarca del Alto Gallego” se planteó que los adolescentes disponían de excesivo dinero para salir y que sería una de las causas del inicio precoz en el consumo de alcohol (Gastón et al. 2004). Pero de los distintos estudios del CIS consultados entre 1997 y 2007, no se perciben diferencias significativas entre el dinero que proporcionaban los padres a los hijos por tamaño del lugar de residencia. Aunque la edad legal para comenzar a trabajar es de 16 años, las empresas no solían contratar a menores de 18, por lo que no eran muchos los chicos y chicas que disponían de dinero no proporcionado por familiares.

¹⁸ Pregunta sobre “Lo que les gustaría a los y las jóvenes y no pueden hacer”

¹⁹ También puede encontrarse información sobre ocio alternativo para la juventud en (Arza et al. 2002) y en (Defensor del Pueblo Andaluz, 2012).

Las fiestas de los pueblos continuaron siendo uno de los acontecimientos más importantes de las distintas localidades pero habrían perdido interés entre los más jóvenes. Salvo durante los encierros taurinos, en los últimos años las fiestas patronales acogen a menos gente. La nueva generación de jóvenes prefiere ir a los “pubs” y discotecas de los centros comarcales, que hacer la tradicional ronda nocturna por los pueblos. Los adolescentes continuaron viviéndolas con gran intensidad aunque en la última fase de la investigación de 2007-08 había disminuido significativamente el interés, si se tiene en cuenta el contenido de los relatos escolares. En la segunda fase de la investigación (2002-03), en más de un 15% de los relatos hubo menciones a las fiestas patronales, porcentaje elevado tratándose de una cuestión por la que no se les había preguntado, mientras que en la tercera fase (2007-08), solo lo incluyeron en sus redacciones un 5% de los adolescentes.

“A los 18 años me sacaré el carné de conducir para irme con mis amigos de fiesta a los pueblos de alrededor”. (Chico de 14 años. Cella, Teruel. 1ª fase de la investigación 1997).

“Iré a los encierros con mis padres y mi hermano. Como siempre, porque tengo pasión por los encierros”. (Chica de 14 años. Humanes, Guadalajara. 2ª fase de la investigación 2002/03).

“Cuando haya fiestas en algún pueblo iré por la noche”. (Chica de 13 años. Luceni, Zaragoza. 3ª fase de la investigación 2007/08).

En las prácticas deportivas no se aprecian diferencias destacables en los estudios del CIS consultados. La importancia que en los medios de comunicación se da a determinadas disciplinas deportivas, unida al desarrollo de infraestructuras por parte de las comunidades autónomas, diputaciones provinciales, comarcas y ayuntamientos, habría facilitado el que la adolescencia y juventud de todos los estratos de población, pudieran acceder a la práctica de los deportes más comunes. Pese a las mayores posibilidades para la práctica deportiva, la juventud española muestra hábitos muy sedentarios (Moscoso et al. 2015), cerca del 40% de jóvenes entre 15 y 29 años, no practicaban ningún deporte, según el sondeo del CIS (2007a: pregunta 12). En las redacciones escolares únicamente se incluyeron menciones a las prácticas

deportivas, cuando planteaban dedicarse de forma profesional a alguna de ellas, generalmente al fútbol ente la adolescencia masculina²⁰.

“Saldré de mi colegio, espero acabar la ESO y que me fiche un buen equipo de fútbol, como el Madrid”. (Chico de 13 años. Pozón de Vero, Huesca. 2ª fase de la investigación 2002/03).

“Yo creo que me fichará un equipo de importancia y jugaré en él hasta los dieciocho años. Después me fichará el Barcelona FC en el que seré una joven estrella y ganaré la Liga, la Champions y muchos más títulos”. (Chico de 14 años. Cardero. La Rioja. 3ª fase de la investigación 2007/08).

“Intentaré esforzarme más jugando al fútbol para ser futbolista. Ese es mi gran sueño pero si no lo consigo a los 18 empezaré a trabajar”. (Chico de 13 años. Navia, Asturias. 3ª fase de la investigación 2007/08).

Se observó un menor interés por viajar en los núcleos más pequeños. Según el estudio del CIS (2007a), en las localidades de menos de 2.000 habitantes viajaban de forma habitual un 42% mientras que en las ciudades de más de 400.000 habitantes superaban el 60%. La media se encontraría en 48% (CIS, 2007a: pregunta 12). En las redacciones escolares el deseo de viajar y conocer nuevos lugares fue bastante mencionado pero no para el momento presente, relataban su proyecto de viajar al referirse al viaje de novios, momentos inolvidables con su nueva familia o durante la jubilación.

“Cuando me jubile viajaré mucho con esos viajes que hace el IMSERSO”. (Chico de 13 años. Cella, Teruel. 1ª fase de la investigación 1997).

“Cuando sea anciana me gustaría ir de viaje como mis abuelos”. (Chica de 13 años. El Encinar, Salamanca. 2ª fase de la investigación 2002/03).

“A los 29 me casaré y me iré de viaje de novios al Caribe o a París o a Londres”. (Chica de 13 años. Cabañas de Ebro, Zaragoza. 3ª fase de la investigación 2007/08).

²⁰ Elida Alfaro (2008) muestra las diferencias por género en las prácticas deportivas de la juventud española, sin analizar los posibles contrastes entre las mujeres rurales y urbanas.

En el último periodo de la pasada década se había reducido la diferencia en lectura de periódicos y revistas por tamaño de hábitat, pese a no haber aumentado el número de lectores en los pueblos. En el año 2000 el porcentaje de jóvenes rurales que no leían la prensa superaba el 40% (CIS, 2000: pregunta 34). En el sondeo del CIS (2007a), el porcentaje de jóvenes que no leían periódicos ni revistas seguía superando el 30%, pero la diferencia por tamaño de hábitat ya no se advirtió (CIS, 2007a: pregunta 12). Lo que significaría que se habría reducido el hábito de lectura de periódicos y revistas en los núcleos de población de mayor tamaño, mientras que en las pequeñas localidades se habría mantenido el porcentaje de lectores. José Manuel Muñoz y Azucena Hernández, en una investigación comparada de los hábitos de lectura en la provincia de Salamanca, observaron importantes diferencias entre las chicas y los chicos, pero pequeñas en relación al tamaño de municipio de residencia (Muñoz y Hernández, 2011: 323-325). También se redujo la diferencia en cuanto a lectura de libros. Según el estudio del CIS (2007a), tan solo un 51% de la juventud residente en localidades de menos de 2.000 habitantes leía libros habitualmente, pero la media de la juventud española era similar (52%) (CIS, 2007a: pregunta 12)²¹. Sí había más lectores jóvenes en las ciudades de más de un millón de habitantes (un 70%), pero en el resto de estratos no se observaron diferencias destacables.

En el uso de las nuevas tecnologías, es en el que más cambios se han producido respecto al periodo temporal en el que se realizó la indagación con adolescentes y se consultó las encuestas del CIS. La nueva generación no comprende la interacción con otras personas sin el uso de internet y de las redes sociales (Ballesteros y Megías, 2015). En la década pasada el uso de internet entre la adolescencia y juventud todavía no se había generalizado, encontrándose diferencias reseñables entre la población rural y urbana. En el estudio (2007a: pregunta 11) entre la juventud consultada residente en localidades de menos de 1.000 habitantes, el uso de internet era inferior al 70% frente a cerca del 85% entre los coetáneos residentes en localidades de más de un millón de habitantes. Probablemente en este dato

²¹ Sobre los hábitos de lectura de la juventud, en 2005 el INJUVE dedicó el N° 70 de la Revista de Estudios de Juventud, a *Jóvenes y lectura*. Son especialmente interesantes los artículos de (Navarrete, 2005: 57-63) y de (Fernández, 2005: 13-21).

influyo el que en muchas localidades rurales todavía no hubiese llegado la conexión rápida a internet. Situación que todavía puede encontrarse en pequeños municipios de la geografía española. En el periodo en el que se centra este artículo, el teléfono móvil ya tenía una implantación masiva entre la adolescencia y juventud (Feixa, 2011: 111) aunque el uso que se hacía del mismo sí era más limitado que en la actualidad. Según el estudio de Tabernero et al. realizado en 2009, el principal uso que hacía la adolescencia era el de hacer fotos y escuchar música (Tabernero et al. 2010: 79). El uso de “whatsapp”, los “chats” y de otras redes sociales no tenían la implantación actual²². En el uso del teléfono móvil no se observaron diferencias entre la población rural y urbana (CIS, 2007a: pregunta 1). El uso de videojuegos también era inferior entre la adolescencia y juventud rural, en las localidades de menos de 2.000 habitantes, menos de un 40% de las personas consultadas manifestaros jugar con ellos frente a un 50% en las localidades más grandes (CIS, 2007a: pregunta 11).

PRINCIPALES CONCLUSIONES

Las cuestiones relativas al ocio y tiempo libre han sido poco mencionadas en los relatos escolares, no porque no resulten de interés para la adolescencia, sino porque en una redacción abierta sobre el futuro, los menores se han centrado más en cuestiones familiares, educativas y laborales, que piensan que va a interesar más a los adultos. El ocio y el tiempo libre lo consideran un aspecto del presente poco asociado a la responsabilidad, que preferirían no compartir con los adultos.

Las diferencias entre la juventud rural y urbana a la hora de divertirse cada vez son menores, si bien se mantienen algunos contrastes por tamaño de hábitat. La más destacable sería la persistencia de las mayores diferencias por género en los núcleos de población más pequeños. Las actividades que implican relación eran las preferidas por la adolescencia y juventud de todos los segmentos poblacionales, pero en los municipios pequeños y medianos, el tiempo que se dedicaba a salir y estar con los amigos era superior. En las localidades de menos de

²² El uso que la adolescencia y juventud hacía de las redes sociales, lo han trabajado con rigor Estrella Martínez y Carmen Marta (2011).

2.000 habitantes se acudía a los “pubs” y discotecas con más frecuencia y un mayor número de jóvenes del mismo estrato de población, participaba en botellones habitualmente.

Los varones de los entornos rurales consumían más alcohol que el total de la juventud masculina, mientras que las mujeres rurales consumían menos que la media femenina. El inicio del consumo de alcohol era más temprano en los pueblos, especialmente entre los varones. En las localidades rurales intermedias se obtuvieron cifras más próximas a la media de la juventud española. En todos los estratos de población se ha retrasado la hora de regreso a casa los fines de semana, aunque en los entornos rurales continúa siendo superior, especialmente entre los varones.

Las fiestas patronales siguieron siendo uno de los acontecimientos importantes para los habitantes de los pueblos, pero habrían perdido relevancia entre los más jóvenes. La nueva generación preferiría ir a los “pubs” y discotecas de los centros comarcales, que participar en las fiestas locales. El interés por viajar y conocer otros lugares también era menor entre la adolescencia y juventud residente en las localidades más pequeñas.

En la práctica de actividades deportivas no habría diferencias por tamaño de hábitat, donde una parte importante de la población llevaría una vida sedentaria desde edades tempranas. Las chicas son más lectoras que los chicos pero las diferencias por tamaño de residencia se han reducido, no tanto porque en los pueblos se lee más sino porque la media de la adolescencia y juventud española lee menos. No hay diferencias en la posesión de telefonía móvil y el uso que se hace de la misma por tamaño de hábitat. Si se encuentran contrastes en el acceso a Internet y el uso de videojuegos, que en la primera década del tercer milenio seguía siendo menor en las localidades más pequeñas.

BIBLIOGRAFÍA

- Águila Soto, C. (2007). *Sobre el ocio y la modernidad. Un análisis sociocrítico*. Sevilla: Wanceulen Editorial Deportiva.
- Aguinaga Roustán, J. (1996). La proyección diferencial del fin de semana entre chicos y chicas. *Revista de estudios de juventud: Jóvenes y fin de semana*, 37, 35-43.

- Albertini, M. (2010). La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada. *Revista de Estudios de Juventud: Juventud y familia desde una perspectiva comparada europea*, 90, 67-81.
- Alfaro, E. (2008). Mujer joven y deporte. *Revista de estudios de juventud: Mujeres jóvenes en el siglo XXI*, 83, 119-141.
- Álvarez Sousa, A. (Ed.) (2004). *Turismo, ocio y deporte: VIII Congreso Español de Sociología: transformaciones globales: confianza y riesgo, grupo: turismo, ocio y deporte, Alicante del 23 al 25 de septiembre*. Universidad de La Coruña.
- Anderson, N. (1975). *Trabajo y ocio*. Madrid: Editorial Revista de Derecho Privado.
- Ansó Llera, J. L., Casión Muñoz, J. M., Marco Fabre, M., Rincón Ruiz, M. M. (1992). *Los adolescentes de Alagón en su ocio y tiempo libre*. Zaragoza: Ayuntamiento de Alagón.
- Arza Porra, J. (et. al.) (2002). *Redes para el tiempo libre. Guía metodológica para la puesta en marcha de programas de ocio alternativo de fin de semana*. Madrid: INJUVE.
- Baigorri, A. y Chaves, M. (2006). Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (la sociología en su papel). *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 6, 159-173.
- Ballesteros Guerra, J. C.; De Asís Baldín Vich, J. F.; Rodríguez Felipe, M. A.; Megías Valenzuela, E. (2009) *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*. Madrid: Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción (FAD).
- Ballesteros Guerra, J. C. y Megías Quiros, I. (2015). *Jóvenes en la red: un selfie*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud; y Fundación de Ayuda contra la drogadicción (FAD).
- Bernot, L. y Blancard, R. (1953). *Nouvelle, un village français*. Paris: Institut d'Etnologie.
- Camarero Rioja, L. A. (2000). Jóvenes sobre la tierra y el asfalto. Los ocios de los jóvenes rurales y urbanos. *Revista de estudios de juventud: Ocio y tiempo libre: identidades y alternativas*, 50, 63-81.
- Camarero Rioja, L. A. y Sampedro Gallego, R. (2008). “¿Por qué se van las mujeres? El ‘continuum’ de movilidad como hipótesis

- explicativa de la masculinización rural". *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, 73-105.
- CIS (1998, 10 de septiembre). *Juventud y calidad de vida. Estudio 2302*. Madrid. Recuperado en http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1291 [Consulta: 15 de enero de 2012]
- CIS (2000, 16 de noviembre). *Juventud rural española. Estudio 2403*. Madrid. Recuperado en http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=2024 [Consulta: 20 de noviembre de 2010]
- CIS (2002, 10 de diciembre). *Sondeo sobre la juventud en España 2002, cuarta oleada. Estudio 2475*. Madrid. Recuperado en http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=3411 [Consulta: 10 de marzo de 2012]
- CIS (2006, 24 de octubre). *Sondeo sobre la juventud en España 2006, tercera oleada. Estudio 2658*. Madrid. Recuperado en http://www.cis.es/cis/opencm/GA/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=7599 [Consulta: 05 de febrero de 2012]
- CIS (2007a, 12 de mayo de 2007). *Sondeo sobre la juventud en España 2007, segunda oleada. Estudio 2703*. Madrid. Recuperado en http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=8120 [Consulta: 05 de febrero de 2012]
- CIS (2007b, 19 de febrero): *Jóvenes ante el alcohol. Estudio 2673*. Madrid. Recuperado en http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=7860 [Consulta: 22 de abril de 2012]
- Comas Arnau, D. (1996). No es oro todo lo que se dice que reluce: ¿Qué hace la juventud durante el fin de semana? *Revista de estudios de juventud: Jóvenes y fin de semana*, 37, 11-19.
- Comas, D. (2002). *La evaluación de programas de ocio alternativo de fin de semana*. Madrid: INJUVE.
- Comas Arnau, D. (2008). *Informe juventud en España 2008, Tomo III. Estado de salud de la juventud*. Madrid: INJUVE.
- Defensor del Pueblo Andaluz (2012). *Incidencia en el ocio juvenil en Andalucía de la Ley 7/2006 (Ley antibotellón). Informe especial al Parlamento*. Sevilla: Defensor del Pueblo Andaluz.

- Drake, V. (2003, 21-27 de septiembre). ¿Cómo se lo montan los adolescentes en Europa? *El semanal*, 830, 22-31.
- Díaz Méndez, C. (2005). Aproximación al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. *Papers: Revista de sociología*, 75, 63-84.
- Díaz Méndez, C. (2006). Cambios generacionales en las estrategias de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales. *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, 211, 307-338.
- Díaz Méndez, C. (2007). Mujeres jóvenes y ruralidad: dos generaciones y dos estrategias de inserción sociolaboral. *Aula abierta*, Vol 35, Nº 1-2, 117-132.
- Elzo Imaz, J. (et. al.) (2003). *Más allá del botellón: análisis socioantropológico del consumo de alcohol en adolescentes y jóvenes*. Madrid: Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid.
- Elzo Imaz, J. (2006). *Los jóvenes y la felicidad: ¿dónde la buscan?, ¿dónde la encuentran?* Madrid: PPC.
- Elzo Imaz, J. (2009). ¿Son los jóvenes españoles diferentes?: Comparación de algunos valores de los jóvenes españoles con los de los jóvenes europeos. *Cuadernos del Mediterráneo*, 11, 239-244.
- Espada Sánchez, J. P., Pereira, J. R., García Fernández, J. M. (2008). Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Psicothema*, 20 (4), 531-537.
- Feixa, C. (2011). Juventud, espacio propio y cultura digital. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 20, 105-119.
- Feixa, C.; Fernández-Planells, A. y Figueras-Maz, M. (2016). Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 107-120.
- Fernández Duran, N. (2005). La lectura entre las prácticas culturales de los jóvenes en España. *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes y lectura*. 70, 13-21.
- Ferro, L. (2014, 19 de enero). Los médicos advierten de la banalización del consumo de marihuana. Barcelona: *lavanguardia.com*. Recuperado en <http://www.lavanguardia.com/vida/20140119/54398233060/medicos-banalizacion-marihuana.html> [Consulta: 05 de agosto de 2015]

- García Sanz, B. (1996). *La sociedad rural ante en el siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- García Sanz, B. (2013). En defensa de la sociedad rural: la movilidad entre lugar de residencia y trabajo. *Encrucijadas: Revista Critica de Ciencias Sociales*, 6, 26-29.
- Gastón Sanz, E. (Dir.), Palacios, Francisco. De Simón, Ester y Zecua, Sandra. (2004). *La juventud en la Comarca del Alto Gallego (Huesca). Su percepción de los problemas de futuro (informe)*. Huesca: Comarca del Alto Gállego.
- Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. J. (1997). *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid: CIS. Madrid.
- Gómez Benito, C. y Díaz Méndez, C. (2009). “La juventud rural en el cambio de siglo: tendencias y perspectivas”. *Revista de Estudios de Juventud: Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI*, 87, 125-144.
- González, J. J., Ortí, A. y Lucas, A. D. (1985). “*Sociedad rural y juventud campesina: Estudio sociológico sobre la juventud rural: 1984*”. Madrid: Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.
- González, J. J. y Gómez Benito, C. (2002). *Juventud Rural 2000*. Madrid: INJUVE.
- Laespada, M. T., Salazar, L. (1999). Las actividades no formalizadas de los jóvenes. En Elzo, Javier (et. al.) (1999). *Jóvenes españoles 99*. Madrid: S. M.
- Lloret Irlles, D., Segura Díez, M. D. C., y Carratalá Hurtado, E. (2008). Relaciones y reacciones familiares y consumo de alcohol y tabaco en adolescentes en población rural. *Salud y Drogas*, 8 (2), 119-135.
- López- Noguero, F. (2015). “Una visión internacional del ocio y la juventud en la sociedad actual”. En Pérez Serrano, G. (Ed) (2015). *Ocio, formación y empleo en jóvenes en dificultad social*. Madrid: DYKINSON, 39-53.
- Marcuse, H. (1954). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Título original: *One-Dimensional Man*. Boston: Bacon Press.
- Martínez-Henárez, A. (2012). Consumo episódico excesivo de alcohol en adolescentes: su asociación con los estados de

- ánimo negativos y los factores familiares. *Revista Española de Salud Pública*, 86, 101-114.
- Martínez Rodrigo, E. y Marta Lazo, C. (2011). *Nuevos modos de comunicarse*. La Coruña: Netbiblo.
- Maya Frades, V. (2004). Ocio y tiempo libre de la mujer rural. En Álvarez Sousa, A. (Ed.) (2004). *Turismo, ocio y deporte: VIII Congreso Español de Sociología: transformaciones globales: confianza y riesgo, grupo: turismo, ocio y deporte, Alicante del 23 al 25 de septiembre*. Universidad de La Coruña, 85-100.
- Medranda de Lázaro, M. I., Benítez Rubio, M. D. R. (2006). Consumo de cannabis en jóvenes españoles. *Revista Pediatría de Atención Primaria*, 8 (7), 55-68.
- M.F.R. (2005, 22 de abril). Drogas y jóvenes, un cóctel cada vez más explosivo. Madrid: 20 minutos. Recuperado en <http://www.20minutos.es/noticia/18789/0/drogas/jovenes/explosivo/> [Consulta: 22 de abril de 2005]
- Mingote, C., Requena, M. (Ed.) (2008). *El malestar de los jóvenes. Contextos, raíces y experiencias*. España: Díaz de Santos.
- Ministerio de Sanidad y Consumo (2006). *Plan nacional sobre drogas, memoria 2006*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Moreno Mínguez, A. (2008). *Informe juventud en España 2008, Tomo II. Economía, empleo y consumo: las transiciones juveniles en el contexto de la globalización*. Madrid: INJUVE.
- Moreno Mínguez, A., Crespo Ballesteros, E. y Juliá Cano, A. (2013a). "Situación demográfica, social y laboral de las personas jóvenes". En Moreno Mínguez, A. y Rodríguez San Julián, E. (2013b). *Informe juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE, 15-170.
- Moreno Mínguez, A. y Rodríguez San Julián, E. (2013b). *Informe juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE.
- Moscoso Sánchez, D., Sánchez García, R., Martín Rodríguez, M. y Pedrajas Sanz, N. (2015). ¿Qué significa ser activo en una sociedad sedentaria? Paradojas de los estilos de vida y ocio en la juventud española. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 30, 77-108.

- Muñoz Carrión, A. (2008). El tiempo subjetivo de los jóvenes: hacia un régimen de la inmediatez. En Mingote, C., Requena, M. (Ed.) (2008). *El malestar de los jóvenes. Contextos, raíces y experiencias*. España: Díaz de Santos.
- Navarrete Moreno, L. (2005). Hacia lo social. Lectura juvenil y socialización. *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes y lectura*, 70, 57-63.
- Ortí, A. (1992). Una visión generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista. *Revista de Estudios Agrosociales*, 161, 231-280.
- Pallarés Gómez, J. y Feixa Pampols, C. (2000). Espacios e itinerarios para el ocio nocturno juvenil. *Revista de estudios de juventud: Ocio y tiempo libre: identidades y alternativas*, 50, 23-41.
- Pérez-Díaz, V. (1966). *Estructura social del campo y éxodo rural. Estudio de un pueblo de Castilla*. Madrid: Tecnos.
- Pérez Díaz, V. (1969). *Emigración y Sociedad en la Tierra de Campos. Estudio de un proceso migratorio en un proceso de cambio social*. Madrid: Estudios del Instituto de Desarrollo Económico.
- Pérez Rubio, J. A. (Ed.) (2007). *Los intangibles en el desarrollo rural. Estrategias y orientaciones de los jóvenes y la población ante los cambios en las zonas rurales en Extremadura*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Pérez Serrano, G. (Ed.) (2015). *Ocio, formación y empleo en jóvenes en dificultad social*. Madrid: Dykinson.
- Pindado, J. (2006). Los medios de comunicación y la construcción de la identidad adolescente. Zer: *Revista de Estudios de Comunicación*, 21, 11-22.
- Pons Diez, J., Berjano Peirats, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la Psicología social*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Racionero, L. (1983). *Del paro al ocio*. Barcelona: Anagrama.
- Rapoport, R. y Rapaport, R. N. (1995). Four Themes in the Sociology of Leisure. *The British Journal of Sociology*, Vol 25, N° 2, 215-229.
- Revilla Castro, J. C. (2001). La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. *Papers: revista de sociología*, N. 63-64, 103-122.

- Rodríguez San Julián, E., Megías Quirós, I. y Sánchez Moreno, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: INJUVE y Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción (FAD).
- Rodríguez San Julián, E., Fernández Pacheco Sáez, J. L. (2013). Ubicación en el entorno y salud de las personas jóvenes. En Moreno Mínguez, A. y Rodríguez San Julián, E. (2013b). *Informe juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE, 175-375.
- Silva Diverio, I. (Ed.) (2007). *La adolescencia y su interrelación con el entorno*. Madrid: INJUVE.
- Tabernero, C., Aranda, D. y Sánchez-Navarro, J. (2010). Juventud y tecnologías digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje. *Revista de estudios de juventud: Ocio y tiempo libre: Juventud y nuevos medios de comunicación*, 88, 77-96.

